

AGUAS ALCALINAS

DE

VILLA-ISABEL

EN

BAÑOS DE MONTEMAYOR

(PROVINCIA DE CACERES)



TRUJILLO

Tip. La Perfección Trujillana

1902

R. 5161.

BIBLIOTECA DE LA
DIPUTACION PROVINCIAL DE CACERES
REGION BIBLIOTECA DE EXTREMADURA



VILLA-ISABEL

De la parte Septentrional de la provincia de Cáceres, en las fragosas sierras que partiendo de las de Béjar, en la provincia de Salamanca, se extienden por las Hurdes, las Batuecas, la Sierra de Francia y la de Gata, para internarse en Portugal por el castillo de las Eljas; y por el otro lado los puertos del Pico y de Tornavacas, que sirven de brillante cúpula á los valles de Plasencia y de la Vera, se desprende otro brazo no menos elevado y escabroso, que dirigiéndose por la izquierda de Baños y de Hervás, forma lo que se llama la *Trasierra*, cuya cordillera se acerca á la ciudad de Plasencia, corriendo luego á enlazarse con los ramales de las Hurdes y Sierra de Gata.

Sirven estas cordilleras de primoroso marco á la gran vega donde se asientan pueblos tan importantes como Baños, Hervás, Aldeanueva del Camino, Abadía, La

Granja, Zarza de Granadilla, Granadilla, La Oliva, El Villar y otros muchos que festoneando la falda de la Cordillera ya descrita, semejan florones que adornan el marco del oasis que constituye aquel bello país, donde el clima es tan benigno y templado que los ardores del estío no han conseguido jamás hacer languidecer la lozana yerba de sus abundantes prados, ni las fructíferas plantaciones de hortalizas, legumbres y variedad de árboles frutales que tanto abundan en tan dilatada vega, donde todavía existe el célebre palacio de la Abadía, que por espacio de muchos años dió albergue á los caballeros templarios, que aun conserva preciosos mármoles de la derruida plaza de Nápoles que el gran Duque de Alba hizo construir en aquella magnífica posesión. Las históricas ruinas de Cáparra de que aun existe un magnífico arco, que admiran los muchos turistas que lo visitan, también se encuentran en la deliciosa vega que venimos describiendo.

A los 40.º de latitud y 2.º de longitud Occidental del meridiano de Madrid, y 790 de altitud con el nivel del mar, en la parte Norte del lugar que hemos descrito, se encuentra el pueblo de *Baños de Montemayor*, con 3500 habitantes, cruzado por la antigua *vía lata* de Mérida á Zaragoza, la carretera de Salamanca á Cáceres, y el ferro-

carril de Plasencia á Astorga, con su célebre y antiguo establecimiento termal, que por la bondad de sus aguas *sulfurado-sódico litínicas* ha conseguido hace algunos años colocarse en el segundo lugar de los de España por el número de bañistas que al mismo acuden en busca de salud. Existen en este pueblo cuatro fondas é infinidad de casas de huéspedes, con carruajes que á la llegada de todos los trenes recogen los viajeros, que transportan al pueblo por una buena carretera de uno y medio kilómetros y el módico precio de 50 céntimos de peseta.

En la parte más alta del pueblo, lindando con sus casas, al lado de las carreteras de la Estación y Salamanca y de la *vía lata*, es decir, en el paso obligado para toda comunicación entre Castilla y Extremadura, existe una finca de recreo con varios edificios, terminados unos, y otros en construcción, llamada *Villa-Isabel*, en la cual emerge una abundante fuente de aguas *alcalinas*, similares á las de *Vichy* según análisis practicado por el Doctor don Juan Guillén Palomar, químico del Laboratorio de Medicina legal central de España, cuya indiscutible autoridad es bien conocida.

La bondad que de dichas aguas acusa el expresado análisis declarándolas homólogas á las de Vichy, la circunstancia de es-

tár enclavadas en un país mucho más benigno que el de las costas Cantábricas, donde la estación veraniega se hace tan grata como pueda serlo en la bella Suiza, lo importante de su fauna y de su flora, que lo semeja á un eterno jardín, la fama y crédito del Balneario allí establecido, lo cómodo y económico de sus hospedajes así como del viaje que se efectúa ida y vuelta desde Madrid por 35 pesetas en 1.^a, permanente por 60 días, y otra porción de circunstancias bien conocidas de los que frecuentan este Balneario, hacen concebir la fundada esperanza de que una vez declaradas de utilidad pública, serán de grandísima utilidad para la curación de las enfermedades *del estómago, del hígado, de la vejiga* y otras como la anemia, clorosis, etc. cuyos enfermos podrán hacer el viaje con grandísima comodidad y economía, especialmente los de Extremadura, Andalucía y Castilla, gozando de una temperatura tan benigna como es difícil encontrar en el resto de España.

Publicamos á continuación lo que han dicho algunos periódicos, respecto de estas aguas, bajo la firma de reputados médicos; el análisis de las mismas, y un estado comparativo de su mineralización, con las demás que existen en España calificadas de *alcalinas*.

El *Adelanto*, de Salamanca, número 5.263, de 15 de Marzo de 1902, dice lo siguiente:

El Mondariz Extremeño

Hace tiempo que he debido escribir estas cuartillas, las primeras, según creo, que dan á conocer un nuevo manantial de aguas minero-medicinales, que por sus condiciones y su proximidad á Salamanca, tienen importancia suma bajo los múltiples aspectos que presentan estos asuntos.

La casualidad ha sido, en esta ocasión, la que ha hecho conocer las aguas de que hablaré.

Un hombre emprendedor, ilustrado, atrevido en sus empresas, don Benito Peña, vecino de Trujillo, edificó un lindo hotel en Baños de Montemayor, para habitarlo su familia en la temporada veraniega. Allí residía el pasado verano, y haciendo escavaciones en la parte más alta del pueblo, en una finca de su propiedad, lindante con la carretera de Salamanca, surgió el salu-
tífero manantial. Pocos días después, los bañistas y vecinos de Baños invadían á todas horas el terreno próximo á la fuente y todos se hacían lenguas de las bondades del agua.

Hubo muchos sujetos que fueron á Montemayor en busca de alivio á sus reumas, y estaban dispuestos á marchar después á otros establecimientos de aguas alcalinas, que no tuvieron necesidad de emprender tales viajes, pues en la nueva fuente curaron su dispepsia.

En pocos días adquirieron las aguas un crédito extraordinario, y, á todo esto, el señor Peña permanecía casi ajeno á los sucesos.

Yo estuve por entonces en Montemayor, y le invité á que las hiciese analizar, ya que el caudal era abundante y los resultados obtenidos, en enfermos que yo había visto antes, eran incontestables.

Por entonces nada se hizo, sino asegurar la propiedad, y hace unos días me sorprende gratamente un *boletín de análisis* efectuado en Madrid por el químico del Laboratorio de Medicina legal central de España, doctor Guillén Palomar, una de nuestras más sólidas ilustraciones, no sólo en química, sino en Medicina.

El resultado del análisis es este:

Análisis cuantitativo

POR LITRO

	Cents. cúbicos
Ácido carbónico.	0'60
Oxígeno.	0'03
Nitrógeno.	0'12
Agua.	1000
Nitrógeno orgánico de id.	Indicios.
	Grms. Cntgrms.
Bicarbonatos Sódico	1'405
» Potásico.	0'013
» Cálculo.	0'101
» Magnésico.	0'059
» Estrónico.	Indicios.
» Lítico	Indicios.
Carbonato Ferroso.	0'046
Sulfato Sódico	0'004
» Potásico.	0'020
Yoduros y Bromuros.	Indicios.
Cloruro Sódico.	0'160
» Potásico	0'082
» Manganeso	0'001
Número de sustancias orgánicas.	Indicios.
Ácido silícico	0'013
» sulfúrico.	0'007
Alúmina	0'007

Clasificación. — Bicarbonatadas alcalinas-téreas.

Calificación.—De aplicaciones hidroterápicas.

Analogías.—Con Vichy Grande-Grille y homólogas.

Madrid 9 Febrero de 1902.—El Director Técnico, Dr. Guillén Palomar.

Ante este análisis, no quedan dudas de la importancia inmensa que tiene el nuevo manantial, pues su proximidad á Salamanca favorece notablemente los intereses materiales de sus habitantes, pudiendo, de aquí en adelante, prescindir, en muchos casos, del viaje y estancia muy costosa en Mondariz y otros establecimientos análogos.

No es esta la ocasión oportuna de establecer comparaciones con otros manantiales.

Ya sé que existen aguas con mayor mineralización, pero tengo la convicción de que, tratándose de aguas alcalinas, son preferibles (generalmente) las de escasa mineralización y las que contienen cortas cantidades de gas sulfhídrico, pues se toleran mejor y digieren con más facilidad, ya que no puede perderse de vista que el estómago de los que las beben, está en malas condiciones para realizar sus funciones, y hay que prevenir casi siempre las regresiones que á diario se realizan con aguas excesivamente mineralizadas, que empeoran la situación.

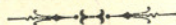
Es curioso que tal manantial haya surgido en Baños de Montemayor, donde ya existe otro tan diferente. Muchos enfermos reumáticos, debido á este feliz descubrimiento, podrán seguir *las dos curas* con fa-

cilidad y gran economía.

Escribo estas notas, más que nada, para dar á conocer el hecho, á reserva de ocuparme con calma del asunto. Puede ser ese manantial— y lo será seguramente— fuente de riqueza para todo el país, y si la explotación se hiciera en buenas condiciones, mucho tendrían que sentir los establecimientos similares.

Otro día, y con más detenimiento, fijaré las indicaciones que cumplen estas aguas haciendo un examen comparativo con las análogas españolas y del extranjero.

CROTONTILO.



El Dardo, de Plasencia, número 146, de 30 Marzo del mismo año, publica lo que sigue:

Baños de Montemayor

Manantial de aguas alcalinas

A un centenar de metros, á la derecha de estas célebres y antiguas *termas* que constituyen hoy el segundo establecimiento hidro-mineral en concurrencia de la Península, en la falda occidental de la sierra denominada *Matagatos* y en sitio muy próxi-

mo al punto de unión de las carreteras de esta estación férrea, de la de Plasencia á Béjar y de la histórica calzada romana ó *via de plata*, brota un abundante manantial de *aguas alcalinas*.

Hace tres años, don Benito Peña, que aunque vecino de la ciudad de Trujillo, aquí pasa con su familia la mayor parte de los meses del año, adquirió en venta un terreno, un verdadero barranco, porque así puede denominarse, en el que apenas si vegetal alguno crecía por carecer casi todo él de tierra laborable que, las aguas pluviales habían arrastrado al valle en el trascurso de los años, estando por lo tanto, erizado por todas partes, de grandes y descarnados peñascos.

Este barranco, el señor Peña le ha convertido, gracias á sus especiales iniciativas y talento privilegiado, en hermosa quinta de recreo, con bonitos y artísticos jardines y amplios edificios en la parte baja, y en la alta, ha construido fuertes y altos muros de contención de trecho en trecho, creciendo, en los espacios que estos dejan entre sí, numerosos árboles frutales y cuantas plantas la horticultura cultiva.

Al empezar dichas obras con grandes excavaciones y desmontes, se presentó á la vista un filón de tonos oscuros con matices más ó menos blanquecinos de un metro de

anchura por algunos sitios, y del que brotaba por todas partes agua perfectamente transparente. En este terreno siempre existió una fuentecita de escasísimo caudal, puesto que apenas si humedecía el suelo donde se manifestaba, y que ni el antiguo propietario de tal finca que no cultivaba, por las circunstancias referidas, ni nadie, supo interpretar aquel aviso que la naturaleza indicaba para demostrar el tesoro hidro-mineral que allí ocultaba.

Al señor Peña, hombre observador en extremo, llamó la atención, no solo las particularidades del citado filón, sino los efectos que producía el agua, que de este brotaba, á sus obreros que la bebían á diario, teniendo todos que suspender su uso á los pocos días, porque decían comían doble que de ordinario, y que á las dos ó tres horas de terminada la comida, tenían tanto ó más apetito que antes de dar principio á ésta. Estos antecedentes, que este señor me participó, eran suficientes para que tanto él como yo, sospecháramos se trataba de un manantial alcalino, y al momento, y con las precauciones que son de rigor, di principio á administrarla á mis enfermos afectados de alteraciones que, tenían lejana fecha, del estómago, del hígado y de los intestinos, observando con grande satisfacción que estos enfermos

mejoraban notablemente, como asimismo producian también resultados satisfactorios en las *anemias* y *clorosis*, y en los *cólicos hepáticos*, etc., etc.; observaciones no interrumpidas durante dos años en centenares de casos, nos dieron la evidencia de que estas aguas eran minero-medicinales y de naturaleza alcalina.

El análisis cualitativo y cuantitativo que de ellas y por encargo de don Benito Peña á verificado el Doctor Guillén Palomar, químico del Laboratorio de Medicina legal central de España, hoy autoridad indiscutible en esta materia, ha confirmado nuestras sospechas, según su boletín de análisis, en el que demuestra son ricas en ácido carbónico, en bicarbonatos de sosa, potasa, magnesia, hierro, etc., etc., como también en cloruros sódico, potásico y manganeso, y otras muchas sustancias más, entre las que se encuentran la litina y la estronciana, y por todas las que, hacen que estas aguas sean *bicarbonatado sódicas débilmente ferruginosas*, y similares por su composición química, á las de Mondariz, Marmolejo, Vichy y otras análogas.

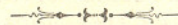
De todo lo que queda expuesto se desprende la gran importancia que este manantial ha de alcanzar por las variadas enfermedades en que están indicadas sus aguas, dado su carácter de alcalinas y fe-

rruginosas, y es seguro han de producir inmensos beneficios á la humanidad.

Puede estar don Benito Peña satisfecho de su importante y trascendental hallazgo, y Baños de Montemayor, orgulloso de ver brotar junto á sus casas, no solo sus anti-quísimas y famosas *aguas termales y sulfurado-sódicas y litínicas*, á las que en la temporada última acudieron en busca de sus beneficios muy cerca de cuatro mil enfermos, sino las nuevamente descubiertas alcalinas, objeto de este desaliñado trabajo, á las cuales sin duda alguna espera un brillante y próximo porvenir.

S. P. B.

Marzo, 1902.



El Correo de Extremadura, de Badajoz, número 550, correspondiente al 23 de Abril último, dice:

VILLA-ISABEL

EN

Baños de Montemayor

El nombre de VILLA-ISABEL ha recibido una bonita quinta de recreo recientemente construida en la parte Norte de esta localidad, é inmediata á sus casas.

En la falda occidental de una de las sie-

rras que forman el pintoresco valle donde está enclavado ó asentado Baños de Montemayor denominada *Matagatos*, y á la derecha de la calzada romana ó *via de la plata*, así llamada por los romanos, tan importante en los históricos tiempos de la dominación de aquel poderoso Imperio que todo lo avasallaba, llevando á todas partes, á la vez que sus leyes, una floreciente civilización de la que en Extremadura alta y baja quedan muchos y elocuentes restos, existía desde muy antiguo un barranco improductivo, aunque rico en innumerables y colosales peñascos.

Este barranco que por su posición topográfica forma el sitio más delicioso y más higiénico de estas cercanías, lo adquirió en venta hace tres años un vecino de la aristocrática ciudad de Trujillo, don Benito Peña y Peña, que aquí se pasa con su familia gran parte del año, para convertirle en la quinta cuyo nombre ya queda consignado.

Así ha sucedido, en efecto, con la admiración de propios y extraños, al contemplar hoy aquel antes estéril barranco, transformado en verdadero vergel con multitud y diversidad de árboles frutales y de adorno, con artísticos jardines é infinitas macetas conteniendo olorosas flores, y, en el que se yerguen empinados y fuertes mu-

ros de trecho en trecho para contener el terreno, en cuyos espacios que entre sí dejan éstos se crían lozanas cuantas plantas la horticultura cultiva, es decir, que el señor Peña, ha conseguido hacer una finca en todo parecida á los poéticos *Cármenes* que embellecen bordeando las márgenes del Darro y del Génil, mezcla de jardín y de huerta con sus correspondientes edificios; y para que el símil sea más completo consignaré que, así como desde dichos *Cármenes* constantemente se contemplan las altas cúspides cubiertas con el blanco manto de las perpetuas nieves de Sierra Nevada, desde Villa-Isabel se ven á todas horas las de la inmediata cordillera Carpeto-vetónica.

Innecesario conceptúo manifestar que, para que el barranco en cuestión fuera objeto de tan radical trasformación, fué indispensable se hiciesen en él obras de consideración con grandes desmontes, en virtud de los cuales apareció un manantial de cristalinas aguas, que emergía de un filón de un metro de ancho, por algunos sitios de tonos oscuros con matices blanquecinos que se dirigía en dirección de NE. á SO., puesto casualmente al descubierto.

El agua de este inesperado manantial por sus excelentes condiciones de potabilidad, la usaron los peones de la obra para

aplacar la sed de su constante y rudo trabajo, teniendo todos á los pocos días que suspender su uso, diciendo: que desde que la bebían, comían doble que de ordinario, y que á las dos ó tres horas de verificada la comida, sentían tanto ó más apetito que antes de comenzada ésta. (Palabras textuales).

A don Benito Peña, hombre en extremo observador y de talento poco común, como lo prueba el que bajo su exclusiva dirección, el barranco estéril donde no crecía vegetal alguno y del que nadie hacía caso, ni aun su antiguo poseedor, ha sido convertido en la hermosa quinta que queda descrita, llamó su atención, no solo el efecto que á sus obreros produjo el agua, sino las especiales condiciones del singular filón de donde por todas partes brotaba, y, cambiadas conmigo estas impresiones, tanto él como yo sospechamos desde aquel momento se trataba de un manantial alcalismo. Con las debidas precauciones que son de rigor, sometí á este tratamiento hidro-mineral hace dos años, á algunos de mis enfermos con afecciones del tubo digestivo y del hígado, los cuales soportaban perfectamente este agua en bebida y obtenían muy notable alivio en sus padecimientos, que casi todos databan de fechas más ó menos lejanas.

La misma señora de don Benito Peña, que en la primavera y verano últimos padeció un considerable y grave infarto del hígado acompañado de hidropesía y otros importantes síntomas, que la pusieron en inminente peligro de muerte, y cuyas causas no son del caso exponer en este lugar, debe la completa normalidad de dicho órgano y se puede decir que aun la vida, en mi opinión y en la de otros ilustrados compañeros que conmigo la vieron, en apelación á estas aguas que no tuve inconveniente administrarla al interior, en vista de los buenos resultados obtenidos anteriormente en análogas enfermedades, aunque de menos gravedad. Pues bien, el señor Peña, para que sirva de perpetuo recuerdo de tan preciada curación, ha dado á su finca en la que emerge tan milagrosa y salu- tífera agua, el nombre de Villa-Isabel, por ser Isabel el de su esposa.

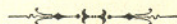
Estos resultados producidos por el agua de este nuevo manantial, animaron á su propietario á encargar su análisis tanto cualitativo como cuantitativo, al reputado químico del Laboratorio de Medicina legal central de España, Doctor Guillén Palomar, de cuyo boletín de análisis fechado el 9 de Febrero último, resulta que son ricas en ácido carbónico, en bicarbonatos de sosa, potasa, cal, magnesia, etc., etc.; en

cloruros de sodio, potasio y manganeso, y otras muchas sustancias químicas más, entre las que se encuentran la estronciana, el hierro, la litina, etc.; resultando por lo tanto, con la sugestiva clasificación de *bicarbonatadas sódicas débilmente ferruginosas*, y por ende similares á las alcalinas de Mondariz, Marmolejo y análogas.

Baños de Montemayor, con la fuente de Villa-Isabel, está de enhorabuena; pues en breve contará con un importante establecimiento de *aguas alcalinas*, á cien metros de distancia del famoso y acreditado de *aguas sulfurado-sódicas* y *litínicas* que, desde históricos tiempos posee, hoy el primero en su clase de España, y el segundo en concurrencia según la estadística oficial.

SERGIO P. BLANCO.

Abril, 1902.



El Adelanto, de Salamanca, número 5.326, de 18 de Mayo, inserta lo siguiente:

VILLA-ISABEL

y su manantial de aguas alcalinas

El ilustrado médico de Guijo de Santa Bárbara, que firma sus geniales y eruditos

trabajos literarios y profesionales con el pseudónimo de *Crotontilo*, escribió un artículo titulado «El Mondariz Extremeño», que publicó *El Adelanto* el día 15 de Marzo último.

Este trabajo de *Crotontilo*, conciso, lacónico, sintético como todos los suyos, empieza dando á conocer cómo la *casualidad* ha sido esta vez, como tantas otras, la encargada de descubrir el manantial de aguas *bicarbonatadas, alcalinas-férreas* que brota en una finca del rico propietario de Trujillo, don Benito Peña, situada en la accidentadísima ladera occidental de la vertiente Sur del Puerto de Baños, estribación de segundo orden de la cordillera Carpeto-vetónica, que divide las aguas de los ríos Duero y Tajo.

Copia *Crotontilo* el análisis efectuado por el Doctor Guillén Palomar, «una de nuestras más sólidas ilustraciones, no sólo en Química, sino en Medicina» (son sus palabras), según el cual, las aguas analizadas contienen gran cantidad de ácido carbónico, bicarbonato de sosa, de potasa, cálcico, magnésico, etc., etc.; hace resaltar las ventajas que en muchos casos ofrecen las aguas alcalinas de escasa mineralización y las que contienen cortas cantidades de gas sulfhídrico, pues se toleran mejor y se digieren con más facilidad por los enfer-

mos que de ellas hacen uso, cuyos estómagos realizan difícilmente sus funciones digestivas, y termina ofreciendo un trabajo detenido para dar á conocer las indicaciones que cumplen las aguas de que me ocupo, y un examen comparativo con las análogas de España y del extranjero.

¿Cuándo cumplirá *Crotontilo* su ofrecimiento? Con verdadera impaciencia esperamos sus compañeros y admiradores el resultado de su estudio analítico, que será, es bien seguro, obra maestra de su privilegiado entendimiento, y labor delicada y concienzuda de un estudio acabado y perfecto de las aplicaciones terapéuticas de este manantial.

Es hoy nuestro propósito describir la situación de la quinta Villa-Isabel, los pintorescos jardines y las edificaciones que la rodean, las obras que proyecta construir su propietario señor Peña, y los maravillosos resultados obtenidos de la aplicación de estas aguas en buen número de enfermos.

La quinta Villa-Isabel ocupa gran parte de la falda occidental de la sierra denominada *Matagatos*, y se halla inmediata á las últimas casas del extremo Norte de este pueblo.

Sitio pintoresco y el más agradable é higiénico de estas cercanías, que con razón

denominó alguien la Suiza de Extremadura, es el centro de una serie de montañas, de exuberante y variada vegetación, coronadas de pintoresca crestería de graníticas rocas que, formando caprichosas figuras, rematan sus cúspides. Artista de corazón el señor Peña, aprovechó la hermosamente salvaje—y valga la paradoja—topografía de su finca para trocirla en mansión de recreo, levantando edificios modestos, pero bien entendidos en su parte baja, y lindante con la histórica vía romana denominada *de la Plata*; improvisó frondosos jardines, en los que se cultivan toda clase de flores, arbustos y plantas olorosas; plantó naranjos y gran variedad de árboles frutales, y realizó otras mejoras que harán deliciosa la estancia de los enfermos que acuden en busca de la salud perdida.

Llamará seguramente la atención de las personas peritas la serie de sólidos y bien dirigidos muros que se han construido para conseguir superficies horizontales del terreno. La fuerte inclinación que presenta la ladera en que apareció el manantial, se ha trocado en una sucesión de escalones, sostenidos por dichos muros, que se ganan por escalinatas adosadas á sus frentes, toscamente labradas para imitar en lo posible lo agreste y abrupto del lugar. Estos escalones ó fajas horizontales forman los jardi-

nes de que antes hice mérito, y en ellos crecen árboles frutales y arbustos de todas clases.

Ya dentro de este verjel improvisado por el señor Peña, se cree uno transportado, por arte de magia, á las poéticas márgenes del Darro y del Génil, cantadas por el más inspirado de nuestros poetas líricos, por el inolvidable Zorrilla. Nos parece hallarnos en uno de aquellos hermosos *Cármenes*, con vistas á la Alhambra y al Generalife, mezcla de jardines y huertas, diseminados en las poéticas vertientes de aquellos famosísimos ríos; y para que el parecido sea más perfecto y acabado, se contempla desde el *Carmen* del señor Peña la perpetua capa de nieve que cubre los inmediatos picos de la abrupta cordillera Carpetana, algunos de los cuales se halla á 2.400 metros sobre el nivel del mar, á la manera como desde los *Cármenes* granadinos se contempla la crestería de las Alpujarras y Sierra Nevada, cubiertas de nieves perpetuas.

Del manantial que en esta finca emerge, con temperatura de 16 grados centígrados, y caudal de 3.000 litros cada veinticuatro horas, ya se ha ocupado en esta publicación, como dejo dicho al ingreso de este artículo, un amigo y compañero, *Crotontilo*, con la galanura de estilo que le

es peculiar. Diré solamente que, sospechando fueran sus aguas de naturaleza alcalina, por los efectos que produjeron á los obreros del señor Peña, que á diario las usaban, las administré con las precauciones que son de rigor en estos casos á mis enfermos con afecciones crónicas del aparato digestivo y del hígado, anemias etc., viendo con satisfacción y agradable sorpresa que mejoraban notablemente.

Mis sospechas se trocaron bien pronto en realidades. No cabía duda: se trataba de un manantial de aguas alcalinas, y los resultados obtenidos en aquellos enfermos lo acreditaban cumplidamente.

Los mismos satisfactorios resultados obtuve en los *catarros vesicales*, *cálculos biliares*, etc., etc.

El sabio doctor Guillén Palomar, químico del Laboratorio de Medicina legal central de España, demostró, con el resultado del análisis que por encargo de don Benito Peña, dueño de las aguas, practicó en Febrero último, que no me había equivocado, pues este prodigioso remedio hidro-mineral es rico en ácido carbónico y en bicarbonatos de sosa, potasa, cal, etc., etc.; en cloruros de sodio, potasio y magnesio, y otras muchas sustancias químicas, entre las que figuran el hierro, la estronciana, litina, sílice, etc., siendo por su especialísima com-

posición estas aguas *bicarbonatadas sódicas y litínicas débilmente ferruginosas*, y por lo tanto, similares á las de Mondariz, Marmolejo, Vichy y análogas.

El señor Peña, hombre activo, inteligente y emprendedor, construirá en breve un establecimiento de aguas minero-medicinales, el cual está llamado á producir grandes beneficios á la humanidad, máxime cuando, en esta provincia y en varias de las inmediatas, no existe venero alguno de aguas alcalinas.

SERGIO P. BLANCO.

Baños de Montemayor y Mayo de 1902.

Baños de Montemayor

[illegible]